

un efecto feliz, por los medios mas adecuados à la naturaleza de nuestro espíritu, y à las pasiones y flaquezas que nos atormentan. Si los hombres conserváran aquel estado primitivo de candor, inocencia, y amor à la virtud que inspira la recta razon ò la simple naturaleza, todos los plácemes y pasatiempos les serian insípidos, y los medios de mejorarse ociosos è inoportunos. El cumplimiento de sus obligaciones, y los deberes de Ciudadano, de Amigo, de Esposo, de Hijo y de Padre, les ofrecerian los plácemes mas simples y mas puros; pero este es un estado meramente imaginario. Nuestra naturaleza ya corrompida debemos corregirla y mejorarla. Hemos de contemplar à los hombres, como són, llenos de pasiones y de flaquezas, descontentos de si mismos, naturalmente inclinados à la ociosidad, inquietos è inconstantes en sus pareceres y deseos: y por consiguiente para sacudir su pereza, para entretener su inconstancia, para aliviar su fústidio, para contener sus pasiones no hay medio mas eficaz que dominar su corazon por medio de los sentimientos de los quales la Naturaleza há depositado el germen en nuestras almas. Hé aquí el efecto característico de los espectáculos: efecto activo y vigoroso que producen en nosotros las máximas morales de la Filosofía desembarazadas del sobrecargo y sáquedad del Pórico, templadas con el velo de la ficción, acomodadas así à la debilidad de nuestra vista y à la propension natural con que antepoñemos lo agradable à lo provechoso, y propuestas en fin con todos los halagos de una insinuación dulce y con todos los adornos de una discreta persuasión. Estas circunstancias, unidas à quantas favorecen particularmente al Theatro para figurarnos mas reales y verdaderas aquellas acciones que nos representa, me hân hecho juzgar en las Fábulas Dramáticas un imperio mas absoluto y activo sobre el corazon del hombre que en las demás Fáb-

bu-

Bulas Epicas, y aún que en las Historias mismas. Y efectivamente, si las acciones de Aquiles pintadas por Homero en un Poema Epico excitaban en Alexandro aquel ardimiento con que se hizo Señor del universo, y si las hazañas de este referidas historicamente por Quinto Curcio inflamaban no menos al Heroe del Norte Carlos XII: ¿ Quanto mas influjo tendrá en nuestro espíritu la moral del Theatro puesta en acción por personages efectivos, los preceptos reducidos à exemplos, con la verosimilitud en las unidades de lugar, tiempo è interés, con los naturales ligados episodios que entretienen nuestra curiosidad, y con la propiedad de la locucion, de las costumbres, de los trages, de la escena, y de quanto forma la *ilusion theatral* para deslumbrarnos y fixar nuestra idea con mas viveza en los sucesos que nos retrata ò representa? Esta impresión, que es propia de todas las Artes que imitan la Naturaleza, obra con mayor vigor en el Theatro porque, según lo advirtió Horacio, (1) es mas activa en las acciones que se presentan à nuestra vista, que en aquellas de que solo oímos la narracion. Esta ventaja decidida de la Poesia Dramática sobre las demás Artes y Fábulas morales, es la que produce su mayor utilidad, y es necesario no conocer el corazon del hombre para dejar de graduar de oportuno y eficaz el instrumento con que por medio de estos resortes se le dispone à recibir con decidad todo el moral que pueda hacer amable la virtud y aborrecible el vicio. Creo ya suficientemente satisfecha la pregunta I. sobre que el Theatro no es malo por su naturaleza, ni en quanto à su fin, ni en quanto à sus medios, y que su asistencia en tales términos no puede ser perjudicial ni reprehensible.

II. Si el Theatro se hubiera conservado íntegro, y en este estado de perfeccion que le proporcionaba su fin y sus medios, nunca hubiera sido problematica su utilidad, ni

en

(1) Horacio Art. Post. v. 130.